

# Aislado por las obras del AVE

Un expropiado por la construcción del túnel de la línea de alta velocidad se resiste abandonar su casa y sus huertos

15.02.09 -

J. BATISTA

Las provincias .es | VALENCIA

Desde que tiene conocimiento, la vida de Vicente Gutiérrez ha girado en torno a la huerta, con la que tomó contacto a los cuatro años de edad. Siempre ha vivido en la casa rural levantada en la parcela que sus padres heredaron de sus abuelos. Su vida era normal, feliz, con las preocupaciones comunes a todo ser viviente. Pero todo cambió en enero de 2008, cuando llegaron las máquinas encargadas de ejecutar las obras del AVE en su acceso a la ciudad.

Se trata de uno de los expropiados de la zona de Quatre Carreres, y asegura que es el único que queda sobre el terreno. Su vivienda está compuesta por dos habitaciones donde habita, además de una caseta para apeos de labranza y un garaje donde guarda el tractor. Y cada vez que se levanta por la mañana lo primero que percibe es el sonido de las máquinas de las obras, situadas a escasos metros de su propiedad.

Como resultado del proceso de expropiación forzosa, su parcela de 3.244 metros cuadrados se ha quedado reducida a algo menos de 800. Ha perdido la mayor parte de su zona cultivable, y sólo le queda su vivienda, aunque teme que también caerá por la expropiación. Según explica, es difícil mantener en semejante escenario. "De vez en cuando tengo que salir de aquí. Esta situación me produce dolor de cabeza, aunque resistir aquí me hace más fuerte. Esta es mi casa, rodeada de naturaleza, que es lo que he tenido siempre. Si me muero aquí me quedaré feliz y contento con el sacrificio", explica.

A su juicio, su caso particular es una muestra de la pérdida de la poca huerta que todavía circunda los barrios periféricos de la ciudad, así como del poco cuidado que se muestra hacia los terrenos agrícolas, a pesar de la existencia de planes especiales de protección. Para llegar a su vivienda es necesario meterse en las propias obras, rodeando obrero y grúas. Su parcela está rodeada por las vías del tren, una vivienda ocupada por una familia rumana, un vertedero ilegal y la inmensidad de las obras. son su única compañía. Vicente ha sido expropiado por partida doble. Las obras del nudo sur, que permiten encauzar las líneas de alta velocidad, regionales y de mercancías hacia el corazón de Valencia, han supuesto la ocupación de 271 metros cuadrados de su parcela, según explica, mientras que las obras del Centro de Tratamiento de Ancho Ibérico se han quedado con otros 2.200.

"De momento, lo único que me han pagado han sido 244 euros en concepto de depósito y ocupación temporal y por todo mi terreno me dan 17 euros por metro cuadrado y considero que es muy poco", señala. "Yo sólo pido que se me restituya en otra zona de Valencia lo que tenía. No me opongo al progreso, pero que no me perjudique", sentencia.

Vicente ha presentado numerosas quejas al Consell Agrari por los problemas que sufre en sus cultivos. O lo que queda de ellos, pues parecen más bien un terreno de seco en lugar de una fértil huerta. Una de sus críticas es que las obras han obligado a romper la acequia que le permitía regar. Y sin agua, no nace nada. Vicente asegura que su huerto estaba compuesto por 64 especies, contando árboles, arbustos y cultivos, de los que apenas quedan una pequeña muestra. También ha presentado quejas por lo que considera una invasión de su propiedad por parte de las máquinas, y denuncia que los trabajos han tomado parte de su parcela, además de la zona expropiada. Además, muestra su intención de poner la situación en manos de los tribunales.

Desde el Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (Adif), encargado de las obras, aseguraron que están abiertos a hablar con cualquiera de los afectados, y destacaron que se muestran "muy escrupulosos" en relación a la ley de expropiación forzosa.